

# INMUNIZANDO LA NACIÓN CONTRA LA DESINFORMACIÓN EN *GERONA* DE LA PRIMERA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES* DE GALDÓS

## IMMUNIZING THE NATION AGAINST DISINFORMATION IN GALDÓS'S *GERONA* FROM THE FIRST SERIES OF THE *EPISODIOS* *NACIONALES*

Sarah Sierra

Virginia Tech

### RESUMEN

*Gerona* (1874), la séptima novela de la primera serie de los *Episodios nacionales* de Galdós es la segunda novela que examina las condiciones de un cerco devastador de 1809 que diezma a la población durante la Guerra Peninsular. Como *Zaragoza*, la novela anterior a ésta, los habitantes luchan heroicamente contra las tropas francesas últimamente cayendo debido a la desigualdad que sitúa a los españoles en una posición inferior y más vulnerable. El patriotismo y heroicidad dominan en las dos novelas, pero en *Gerona*, el primer plano se enfoca más en el gran sufrimiento de la población al quedarse aislados y sin víveres durante el cerco. El aislamiento que corta a los gerundenses del espacio exterior a la ciudad causa la degeneración en cada nivel de la sociedad y tiene su paralelo en la microhistoria del médico Nomdedeu y su hija enferma, Josefina. Siguiendo un análisis menos tradicional, este ensayo examina las consecuencias del aislamiento en el contexto de la ecocrítica. Este enfoque considera los efectos de la separación metafísica de los seres humanos del ámbito natural y material. Basado en el binario cartesiano que opone la cultura a la naturaleza, el sujeto (occidental) se encuentra más susceptible a la influencia de los hechos alternativos de la desinformación. En este ensayo, examino la táctica del disimulo que perpetua esa separación entre el sujeto humano y el entorno material dinámico (asociado con la Naturaleza). Una fuerza que contrarresta el aislamiento se encuentra en el auge del movimiento microbiológico que pretendía demostrar que la humanidad compartía el mundo con seres invisibles y una separación mental/metafísica solo perjudica el bienestar de la sociedad humana. En un nivel material la separación impide que el organismo aprenda a adaptarse a su entorno, y en el nivel metafísico, la separación del ser humano del entorno material/natural lo coloca en el éter de los signos que, y como demuestra Jean Baudrillard, provoca su susceptibilidad al ímpetu de la desinformación que inicia la época de la posverdad.

### ABSTRACT

*Gerona* (1874), is the seventh novel from the first series of Galdós's *Episodios nacionales* and the second to examine the consequences of a devastating siege in 1809 that decimates the population during the Peninsular War (1808-1814). As in *Zaragoza*, the previous novel in the series, the inhabitants fight heroically against the French troops ultimately being defeated due to the inadequate conditions placing the Spanish people in a vulnerable and weaker position. Patriotism and heroism are predominant themes in both novels, but in *Gerona*, the focus turns to the suffering within the walls of the city after the French tighten the siege preventing supplies from entering. The isolation that cuts the inhabitants from the exterior space beyond the city walls provokes societal degeneration at every level and follows a parallel development in the micro-story of the doctor Nomdedeu and his sick daughter, Josefina. Pursuing a less traditional analysis, this essay examines the consequences of the isolation of the city in the context of ecocriticism. This focus considers the effects of a metaphysical separation between human beings and the natural, material environment. Rooted in the rigid cartesian binary that opposes culture to nature, the (Western) subject is more susceptible to the influence of "alternative facts" from disinformation. This essay, then, examines the specific tact of dissimulation that is used to perpetuate the separation between the human subject and a material, dynamic environment (associated with Nature). A counter force in the novel that subverts this isolation tendency emerges in the rise of the microbiological movement that attempted to prove that humanity shared the world habitat with invisible beings and that a metaphysical disconnect from the phenomenological world endangers human societies. At a material level, the organism learns to adapt to its environment and at a metaphysical level, one is able to resist the pernicious influence of disconnected signs from their referents. Jean Baudrillard demonstrates that this disconnection is what opens the human actor to susceptibility to

disinformation which opens the world to a period of post-truth.

**PALABRAS CLAVE:** *Gerona, Episodios nacionales, Inmunizar, Ecocrítica, El Simulacro, La Desinformación.*

**KEYWORDS:** *Gerona, Episodios nacionales, Immunization, Ecocriticism, Simulacrum, Disinformation.*

Casi un año después del inicio de la pandemia, la ONU declaró que el gran riesgo —solo secundario al virus mismo— era la incredulidad. Michael Ryan, el director de la Organización Mundial de la Salud, advirtió en octubre de 2020 que para controlar la pandemia era necesario coordinar los esfuerzos a un nivel global para que todos aplicaran las medidas sanitarias necesarias. Explicó que «[n]uestro problema y nuestro gran desafío es que no todos hacen eso, no todos tienen el conocimiento para hacerlo, no todos aceptan que esto es lo que se debe hacer, porque no creen en esta enfermedad, no creen que tenemos una pandemia en nuestras manos, ¿Cómo podemos convencer a alguien de que haga algo si no creen que hay un problema?» (*El gran desafío*). Desde el principio de la pandemia, han dominado los debates sobre el deber del Estado ante la rápida circulación de Covid, la verdadera gravedad del virus y las opciones profilácticas disponibles. Para agravar aún más la división de estos años pandémicos, se ha difundido una vasta desconfianza en las organizaciones que controlan y diseminan la información. Los medios de comunicación, tanto de las instituciones oficiales como de la prensa, producen información marcada más por el disimulo que por la franqueza. Clara Fajardo-Trigueros y Rubén Rivas-de-Roca examinaron una de las fuentes de la incredulidad hacia el virus que revela el poder de la desinformación o lo que la OMS denominaba la infodemia de COVID-19 (20). Distinguen entre la información errónea y la desinformación enfatizando que el segundo fenómeno es una manipulación deliberada. Continúan que

[1]a desinformación es, por tanto, un problema complejo, que involucra contenido que no es totalmente falso, sino que aparece mezclado con noticias basadas en datos imprecisos. Esto alude al concepto de posverdad (post-truth), catalogado como Palabra del Año 2016 por el Diccionario Oxford. Posverdad es un neologismo que alude a una distorsión deliberada de la realidad con el fin de provocar un determinado sentir en la opinión pública (21).

Sin embargo, no es fácil manipular una realidad tangible para producir una versión que directamente la contradice. Como resultado, y para que los datos falsos se arraiguen en la imaginación colectiva, se requiere un público susceptible a las sugerencias de información alternativa.

Es en la teoría del simulacro donde Jean Baudrillard desarrolla el proceso que nos ha llevado al auge de la época de la posverdad y abre al público a creer ingenuamente mensajes contradictorios a la experiencia fenomenológica. Explica que la imagen tiene que pasar por cuatro fases desde lo beneficioso hacia lo maléfico: «(1) es el reflejo de una realidad profunda; (2) enmascara y desnaturaliza una realidad profunda; (3) enmascara la **ausencia** de realidad profunda; (4) no tiene nada que ver con ningún tipo de realidad, es ya su propio y puro simulacro» (18). Es un proceso continuo en que se liquidan todos los referentes para solo producir los signos de los signos. A la altura del momento actual, el punto de contacto con una realidad profunda —si existe— es a través de un hilo tenue que solo requiere una leve sugerencia de algo reconocible de una realidad posible. Este proceso de distorsión ha permitido la expansión del poder del simulacro y la subsecuente desconexión de los hechos. Baudrillard clarifica este punto notando que

[L]os hechos no tienen ya su propia trayectoria, sino que nacen en la intersección de los modelos a la vez. Esta anticipación, esta precesión, este cortocircuito, esta confusión del hecho con su modelo [...] es la que da lugar a todas las interpretaciones posibles, incluso las más contradictorias, verdaderas todas, en el sentido de que su verdad consiste en intercambiarse, a imagen y semejanza de los modelos de que proceden, en un ciclo generalizado. (41)

Los signos sin referentes fijos se adaptan a las exigencias del momento desestabilizando el mensaje comunicado como se ha visto durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, se ha aceptado que es imposible procesar la información percibida sin el intermedio de los signos y por eso se ha buscado un método para reintegrar lo conceptual con lo material para evitar la desconexión semiótica inherente en la desinformación. Los filósofos, antropólogos y científicos contemporáneos que examinan el mundo material insisten en que cada organismo o ente se comunica usando un tipo de código biosemiótico, una teoría que tiene su raíz en el siglo diecinueve. Según Wendy Wheeler el proyecto biosemiótico se originó con el científico y filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce (1839-1914) cuya teoría se basaba en la idea que cada organismo desde las células singulares hasta el ser más complejo practicaba la comunicación semiótica (Wheeler 271). Wheeler desarrolla cómo esta idea ha restituido al ser humano en la naturaleza y ha servido a la ecocrítica para considerar estrategias para salir de ciertas oposiciones aisladoras del binario cultura/ naturaleza. Es más, enfatiza una existencia transcorpórea que imagina un fluir constante entre diferentes organismos<sup>1</sup>. Añado que también

---

<sup>1</sup> Transcorpóreo es un término empleado frecuentemente en la ecocrítica para superar el binario que suele crear oposiciones. Según Iovino y Oppermann «The emerging dynamics of matter and meaning, body and identity, being and knowing, nature and culture, *bios* and society are therefore to be examined and thought not in isolation from each other, but *through* one another, matter being an ongoing process of embodiment that

contribuye a la indagación de los realistas al contemplar la interacción entre un organismo con su entorno material y discursivo<sup>2</sup>.

En *Gerona*, la séptima novela de la primera serie de los *Episodios nacionales*, Galdós explora el ímpetu hacia el simulacro ejercido por los poderosos que controlan la narrativa durante una crisis nacional y sanitaria. El discurso hegemónico en la novela intenta cortar la conexión con la realidad para inventar una alternativa realizada por medio del disimulo. El engaño, que ejercen los poderosos sobre la población gerundense en el discurso público y de un padre sobre su hija en el discurso privado, es la herramienta necesaria que distancia al sujeto de un mundo material y dinámico. Sin embargo, lo que interesa en esta novela es una sutil sugerencia a la revolución microbiológica de la cual tiene un efecto de contrarrestar la abstracción del simulacro asentando una realidad biosemiótica que ancla al sujeto en un mundo tangible y transcorpóreo.

Según el diccionario de la Real Academia Española, el verbo disimular sugiere la falsificación de la verdad. A lo que nos concierne aquí es la cuarta entrada que especifica lo siguiente: «Ocultar algo para que no se vea o para que parezca distinto a lo que es» (RAE). La supresión de cierta información —típicamente interpretada como nociva— no sólo intenta encubrir, sino también fabricar una realidad alternativa que privilegie los intereses de una entidad, o individual o colectiva. Encontramos referencia a este peligro de suprimir una crisis sanitaria ya en 1871. En la obra *Elementos de higiene pública; o, Arte de conservar la salud de los pueblos*, el famoso higienista Felipe Monlau advertía contra la supresión de información esencial para el cuerpo social: «El silencio oficial o el disimulo, podrá tener sus ventajas en las grandes capitales; pero ofrece gravísimos inconvenientes» (583). Elabora que los únicos que ganan en este tipo de disimulo es el comercio y Monlau condena la decisión de privilegiar las exigencias capitalistas sobre el valor sanitario de la humanidad<sup>3</sup>. Galdós mismo critica este procedimiento que intenta suprimir el mal antes de verlo infectar al cuerpo colectivo de la

---

involves and mutually determines cognitions, social constructions, scientific practices, and ethical attitudes» (5).

<sup>2</sup> Mary Coffey y Margot Versteeg detallan en su introducción reciente que el realismo español siempre examinaban el estatus de las fronteras entre la realidad y el artefacto «Recognition of the shadowy forces and fusions that move just below the apparent surfaces of texts caused a readjustment in their (realist writers) thinking about the nature and boundaries of texts and things» (13).

<sup>3</sup> Monlau continúa en cuanto a los inconvenientes del disimulo: «son los primeros, que el público no se cuida, y que las autoridades no toman medidas para no alarmar. De aquí resulta que cuando la epidemia crece de súbito (como en Madrid, en octubre de 1865), el pánico es horrible, nada hay preparado, se consterna el vecindario, se atortolan los funcionarios, la fuga es desesperada y expuesta para los mismos fugitivos y para los pueblos adonde emigran, y en resumidas cuentas, se pierde en horas lo que se creyó ganar con algunos días de silencio o de disimulo. Por otra parte, se engaña callando a los forasteros y viajeros, y se compromete la salud de otros pueblos o países, dando patentes limpias. Los intereses de la industria y del comercio, únicos que pueden ganar con tales ardidés, no valen tanto como las vidas de los ciudadanos» (583).

nación. En uno de los varios artículos escritos sobre la política interior para *Revista de España* en 1872, el autor condena la supresión de las reuniones de cualquier adversario y critica a los que toman medidas profilácticas que intenten ocultar este mal:

Esas gentes meticulosas no han tenido presente que las grandes catástrofes políticas y sociales han ocurrido siempre en períodos de gran compresión, y cuando los poderes públicos creían haber puesto á salvo todas las cosas venerables y sagradas, prohibiendo que se hablara ó se escribiera sobre ellas. La libertad de reunión tiene, entre otras ventajas, la de sacar a la luz del día los propósitos y tendencias de las parcialidades más hostiles a la política dominante, imposibilitando las acometidas disimuladas, y las luchas sordas e hipócritas, que encuentran al poder público y al país completamente desprevenidos. (453-454)

Continúa que la franqueza prepara mejor al país para cualquier ataque del enemigo. El gran peligro reside en su última frase de «un público o un país completamente desprevenidos» que cobra más interés leyendo *Gerona* en el contexto del auge de la revolución microbiológica.

Es preciso reconocer que durante el último tercio del siglo diecinueve, se aumentó el interés en los microorganismos o seres invisibles con que la humanidad compartía su hábitat. Esta sustancia material desestabilizaba la abstracción representacional y exigía una aproximación alternativa hacia el ser humano en su ambiente. La advertencia de Galdós de proteger al sujeto de un ataque desprevenido insiste en mantener una conexión al mundo material donde el simulacro no tiene el poder de desconectarse de la existencia material biológica, pero a la vez reconoce que la percepción se filtra por la tela cultural distorsionando la relación directa con el mundo externo, o como Harriet Turner, de acuerdo con Jo Labanyi, explica «What is real is *passed through* a national or individual consciousness to become represented in the abstractions and instabilities of paper money and political agendas» (100). La ecocrítica feminista, Stacey Alaimo, elabora que el movimiento a través de diferentes cuerpos revela intercambios e interacciones que acentúan un mundo dinámico (2). Evita el estancamiento y la manipulación que imperan en el signo desarraigado de su referente material. Un mundo transcorpóreo, entonces, es la inoculación contra un mundo inestable fabricado en el éter de los signos que provoca el simulacro que desarrolla Galdós en *Gerona*.

La primera serie de los *Episodios nacionales* escrita entre 1873 y 1875 abarca los años desde 1805 hasta 1814. Relatan los eventos políticos y culturales que marcan el inicio de una conciencia nacional en España percibida por Gabriel Araceli quien protagoniza la serie menos en una de las novelas, el objeto de este análisis. En *Gerona*, Araceli desaparece de la historia narrada para que su compañero de guerra, Andrés Marijuán relate los eventos del tercer cerco realizado por las tropas napoleónicas de la ciudad aragonesa que resulta últimamente en su

caída<sup>4</sup>. En la novela anterior, *Zaragoza*, la trama también enfatiza un cerco devastador, pero en ésta hay más énfasis en las batallas contra los invasores mientras en *Gerona*, las luchas se reducen, por lo menos como parte del primer plano de la narrativa, cuando el ejército francés fracasa en su intento de derribar las murallas de la ciudad. Cambiando de táctica, las tropas imperiales fortalecen y estrechan el sitio que encierra a los gerundenses para inducir un colapso fisiológico tanto al nivel individual como al de la sociedad. La ciudad se reduce a un espacio pestilente y desde ahí la novela examina el deterioro del sistema ecológico al encontrarse cerrado del exterior.

La trama de *Gerona* se inicia estableciendo una relación estrecha entre las familias y vecinos Mongat y Nomdedeu, particularmente mostrando la ayuda mutua y empatía entre ellos al enfrentarse con la tragedia del segundo cerco anterior que había matado a miembros de cada familia. El padre, Cristoful Mongat, se había muerto por las heridas recibidas dejando a sus cuatro hijos huérfanos por haber perdido ya a su madre. Narcisita, o Siseta, la hermana mayor con veinte años se ocupa de sus tres hermanitos: Badoret de diez años, Manalet, de seis años y el más pequeño Gasparó que parecía tener tres años. La historia de estos huérfanos se filtra por Andrés Marijuán quien había vivido en casa como huésped del señor Mongat antes de su muerte. Al morir el padre, Andresillo —como lo llaman para marcar su estatus social— se encarga de cuidar de los cuatro chicos y de Siseta con quien piensa casarse cuando termine la guerra. Esta familia desamparada vive en la planta debajo de la del doctor don Pablo Nomdedeu y su única hija, Josefina. Así como los Mongat, los vecinos Nomdedeu habían experimentado una tragedia. Una bomba había destruido la casa anterior de don Pablo durante el segundo ataque de los franceses hiriendo al médico y matando a su sobrino quien había sido también el prometido de Josefina. La joven salió ilesa, pero totalmente trastornada sufriendo un colapso de nervios que su padre atribuyó a la pérdida de la razón en que la joven se encerró en «un silencio absoluto» (102). Andrés mueve entre la historia personal de estas familias y la de la militar protagonizada por el gobernador/ general don Mariano Álvarez de Castro quien insiste en mantener la defensa contra los franceses a pesar de las condiciones reales del hambre y de la epidemia que asolaban a la población. Don Pablo Nomdedeu también impone una barrera defensiva tanto conceptual como física alrededor de su hija aislándola del exterior bajo el

---

<sup>4</sup> Ermitas Penas ofrece la siguiente teoría por el cambio de narrador en *Gerona*: «Como es bien conocido, *Gerona* no es narrada por el protagonista de la primera serie, Gabriel Araceli. Seguramente, como la crítica viene sosteniendo, Galdós para evitar la monotonía quiso cambiar la modalización —punto de vista y voz— habitual de las novelas históricas del ciclo de la Guerra de Independencia, dando ahora relevancia a Andresillo Marijuán, a quien el lector ha conocido en *Bailén*» (164). Por su parte, Diane Urey postula que Araceli nunca abandona su control narrativo envolviendo el relato del cerco de Gerona entre sus propios comentarios que subvierten la autoridad narrativa de Andrés (184).

pretexto de proteger la integridad de su cuerpo contra el ataque de fuerzas nocivas. Los dos hombres se sirven del disimulo para intentar alterar la realidad perceptible para lograr los fines de su campaña política y médica<sup>5</sup>. Estos actos producen unas consecuencias destructivas que surgen de una separación total del entorno dinámico que es lo que perjudica más a los habitantes que la invasión francesa.

La microhistoria de los vecinos-familias Mongat y Nomdedeu se centra en la hija enferma del médico, Josefina. Específicamente, se trata del disimulo elaborado que monta don Pablo para que su hija no se entere del tercer cerco francés pensando que el miedo tras el trauma del sitio anterior le causaría más daño. Andrés Marijuán nos presenta a ella explicando que estaba encerrada en casa «enferma [...] de doloroso e incurable mal» que se originó con el bombardeo anterior (91). Está sorda y casi inmóvil que en parte resulta de una fuerte reacción sensible ante la tragedia dejándola con un cuerpo lánguido y desvalido a que atiende su padre con la intención de curarla o, si imposible, simplemente agrandar los días que le quedan a su hija. Cuando la vemos, está en un tipo de parálisis mental y medio-física separada de un entorno dinámico. Ocupa un sillón al lado de una ventana absorbiendo los rayos de sol filtrados por el vidrio, «consumida y marchita». Andrés añade que estaba: «...enferma y postrada, se me representaba como las flores secas guardadas por el doctor detrás de un vidrio» (92). Con esta primera presentación de la joven, se alude a su estatus de un organismo aislado como en el laboratorio de los científicos-coleccionistas que estudiaron las especies fuera de su ambiente natural. Como médico, Nomdedeu justifica el aislamiento explicando que «Tengo la convicción de que, si mi hija llegase a conocer la situación en que nos encontramos, y tuviese conocimiento del bombardeo y de las escaseces que nos amagan, su muerte sería inmediata...» (98). No obstante, el razonamiento de este aislamiento es ambiguo. Con la descripción de Andrés se nota que la joven está desvalida, pero al principio no se indica si este estado se perpetúa debido a su condición postraumática de los eventos del segundo cerco, o si el aislamiento en que la tiene su padre ha contribuido a su deterioro físico.

En la descripción que da Andrés de Josefina como un organismo recogido y guardado por el médico, se alude a la noción de que es Nomdedeu quien le ha sometido al aislamiento. El encierro impuesto por el padre se sustenta en varias ocasiones a lo largo de la novela. Esto difiere de la interpretación que ofrece José Schraibman quien considera el aislamiento

---

<sup>55</sup> José M. Ribas demuestra el paralelismo entre los personajes de Álvarez de Castro y del médico don Pablo Nomdedeu: «A nuestro juicio, don Pablo Nomdedeu simboliza a Álvarez de Castro en la trama novelesca o ficticia, y su hija Josefina a la ciudad cercada. Por ello la profesión de médico de Nomdedeu, que tiene que cuidar de su hija enferma Josefina, al igual que en el cañamazo histórico el general Álvarez de Castro cuida del doliente, es decir, situada Gerona» (157).

prolongado de Josefina como su propio escape de la realidad (6). Pero al examinar los incidentes en que la joven intenta integrarse en la actividad de los demás, es su padre quien la obliga a quedarse separada en un mundo ficticio. El médico le oculta la verdadera condición del tercer ataque para tratar de protegerla de una recaída de su mal adoptando por un tratamiento el aislamiento total. Incluso, va al extremo para mantener este disimulo construyendo unas barreras físicas entre su hija y el mundo exterior para engañar su percepción sensible que revela a Andrés durante una batalla: «He clavado todas las ventanas para que no se asome, y dejando cerrada a la luz solar la habitación, he encendido el candil, haciéndole creer que hay fuerte tempestad de truenos y rayos» (135). No solo se sirve de un encierro físico para aislar a su hija, sino que —y quizás más potente— también emplea el recurso de la ficción escrita para distraer y separarla de la realidad. Principalmente, el *Quijote* es el texto a que recurre su padre para desviar a su hija de su entorno. Cuando la joven quiere salir de su encierro tanto físico como mental su padre le dirige a su sillón para que vuelva al mundo ficticio de la novela. La primera vez que vemos a Josefina cuestionando el disimulo montado por su padre, éste declara

«¡Gracias a Dios que se han acabado esas malditas guerras!...Hija mía, esta tarde vendrán aquí algunos amigos para que bailen la sardana y te distraigan un rato. Por qué no sigues tu lectura». Y luego puso en manos de su hija un tomo, que era la primera parte del *Quijote*....(99)

Cuando se agravan más las condiciones reales de la guerra, el padre refuerza su vigilancia sobre su hija colocándose a su lado para proteger el cerco ficticio en que la joven existe mientras ella lee (111). La yuxtaposición del padre a lado de la novela sugiere que él es un agente del disimulo que activamente distorsiona los signos del mundo material. En su análisis de la intertextualidad en *Gerona*, Diane Urey reconoce el paralelismo entre los personajes de Don Quijote y Nomdedeu, pero insiste en que solo existe al nivel superficial. Figurado como el opuesto al famoso caballero andante, el médico de Gerona es cruel y egocéntrico (195). Urey añade que

[t]hrough its fabric of extra-and intratextual discourses, *Gerona's* grim story reverberates in the lives and the literature before and after 1874. Perhaps more than any of its literary predecessors, *Gerona* offers a unilateral condemnation of war, and its harrowing vision is the more ghastly for its ceaselessly duplicitous intertextual resonances. All the works of *Gerona* are potentially lies.... (197)

En vez de ofrecer un escape a la imaginación, en el contexto de *Gerona*, el *Quijote* funciona como un encierro forzado que emplea el padre para ocultar la realidad de su hija.

La novela cervantina no es el único recurso ficticio que emplea el médico para ocultar la realidad a su hija, pero sí le imbuje con autoridad narrativa cuando hila su propia obra



simulada<sup>6</sup>. La discapacidad original de Josefina se explica por razones fisiológicas recordando que se había quedado sorda después del bombardeo en el segundo sitio, pero hacia el final del tercer cerco recobra su oído que coincide con su realineación a la realidad. Esto sugiere que el aislamiento en que la ha mantenido su padre ha contribuido a su condición deteriorada. Es solo cuando se escapa del mundo ficticio elaborado por su padre que recobra el uso de todas las facultades sensibles incorporándose al mundo material (dentro de la ficción de la novela misma). Pero, hasta que Josefina vuelva a una realidad arraigada en la experiencia, su padre comunica con ella con un «gran pliego de papel con plumas y tintero» (96). Nomdedeu usa los papeles para elaborar otra ficción que suplementa la del *Quijote*. Suele complementar al recurso de la novela con lo que podríamos denominar su propia obra ficticia cuando su hija empieza a descifrar correctamente las verdaderas circunstancias en Gerona. Para desviarla de esa verdad, su padre tiene que implementar las mismas estrategias de la desinformación mencionada arriba. No empieza desde una ficción totalmente inventada, sino que crea una que adopta una semilla de la verdad y de allí parte hacia una simulación distorsionadora que engaña a la enferma. Cada vez que Josefina insiste que «hay guerra en Gerona», Nomdedeu tiene que fabricar una ficción cada vez más absurda escribiendo una historia alternativa partiendo de la distorsión anterior.

Uno de estos intercambios ocurre cuando toda Gerona había estado luchando contra otro ataque de los franceses y Siseta se había quedado en casa para acompañar a Josefina. Durante la ausencia de los hombres, un grupo de soldados entraron en casa de Nomdedeu robando todas las vituallas guardadas. Esta invasión del mundo exterior enfatiza la realidad de los hechos que no se puede evitar. Sin embargo, el padre transforma estos hechos en una historia de noticias falsas e información alternativa a la realidad. Al volver a casa herido, el médico inventa que la mancha de sangre en su camisa viene de un día de caza, una historia que rechaza rotundamente Josefina después de su contacto con los soldados. Viendo el padre que tiene que adaptar su versión de la historia fabricada para atender a la duda de su hija, altera algo su respuesta escribiendo este resumen bastante complicado y largo, pero por eso convincente:

Hija mía, tienes razón. Hay guerra en Gerona. Yo no te lo quería decir por no asustarte; pero pues lo has adivinado, basta de engaños y comedias. Ni yo he estado de caza, ni he pensado en ello. (...) Has de saber que ahora tenemos aquí un Gobernador que llaman don Mariano Álvarez de Castro, el cual en cuanto vio venir a los franceses, dispuso las cosas de manera que no quedara uno solo para contarlo.

---

<sup>6</sup> El papel de la metaficción establece claramente que la voz narrativa es poco fiable, un tema que muchos críticos han demostrado ya, y el lector ingenuo también contribuye a una credulidad inesperada hacia los eventos más disparatados, pero el intento aquí es mostrar cómo la realidad material- biosemiótica- interrumpe el poder del discurso que aparta al ser de un entorno real. La credulidad cognitiva del discurso oficial, en este sentido, refleja el dominio del simulacro que permite la invención de versiones absurdas y peligrosas de los hechos reales. Y Lee McIntire afirma que la posverdad que crea estas tendencias de la desinformación no es un fenómeno nuevo sino uno que remite a las épocas antiguas (6).

Concertó de modo que un ejército español de quinientos mil hombres, que estaba ahí por Aragón sin saber qué hacerse, viniese en nuestra ayuda por el lado de Motelibi, precisamente cuando los franceses nos atacaban esta mañana por otro lado. Al amanecer rompieron el fuego; desde la muralla de Alemanes se veía a Napoleón I montado en un caballo blanco, y con un grandísimo morrión todo lleno de plumas en la cabeza. Embisten los franceses... ¡Ay! Hija mía: habías tú de ver aquello. Nuestros soldados les barrían materialmente, y como a la hora de empezar el combate apareció el ejército de quinientos mil hombres como llovido, los pobres *cerdos* no supieron a qué santo encomendarse. En fin, hija mía, les hemos dado una paliza tal, que a estas horas van todos camino de Francia con su Emperador a la cabeza, con lo cual se acaba la guerra, y pronto tendremos aquí a nuestro rey Fernando. (156-157)

La táctica que utiliza Nomdedeu para elaborar esta invención se sirve de los detalles minuciosos que le atribuyen a la fábula una apariencia de veracidad. Para presentar la desinformación como verídica el médico selecciona unos datos de la realidad y los embellece. Después, se desconecta de los hechos para inventar a su capricho. Además, en su ficción presenta los eventos desde una perspectiva omnisciente en que puede leer las intenciones de no solo los soldados españoles, sino también las del ejército enemigo. El deseo de creer a su padre interfiere con la habilidad de Josefina de reconocer estas incongruencias que típicamente marcan la diferencia entre la ficción y la realidad. La desinformación de la posverdad establece que los hechos se inventan para atender más a los sentimientos que a la realidad (McIntire 13) y es lo que impera en Josefina al aceptar esta versión que le ofrece su padre. Sin embargo, antes de registrar y aceptar esta obra escrita por su padre en el pliego de papel, intenta verificarla como Andrés nota: «volvió a asesorarse de nosotros antes de dar crédito a tales maravillas» (157). La historia que Nomdedeu escribe en los papeles se marca por una flexibilidad no constreñida por los hechos sino por las circunstancias del momento para seguir manipulando a su hija. Es un mensaje desarraigado de un referente debido a que la alteración constante se edifica en una ficción previa y no en los hechos. Sin embargo, introduce elementos que sugieren una verdad para evitar el escrutinio inmediato del interlocutor, aunque estas sugerencias son vacías. Como, por ejemplo, refiriéndose a la presencia de Napoleón en la batalla, aunque no había estado en Gerona. El miedo de Josefina hace que sea más susceptible a las fabricaciones de su padre, pero si recordamos a Monlau, se corre un riesgo más grave para la integridad del organismo individual y colectivo prolongando una falsa tranquilidad por medio del disimulo. No hay la posibilidad de mantener un estado impermeable ante las condiciones graves de la guerra y Josefina tendrá que enfrentarse al peligro, pero su padre sigue un camino engañoso en su tratamiento profiláctico ante el mal e involucra a los vecinos en el disimulo imponiendo su poder autoritario para que obedezcan su decisión.

La ficción escrita no es el único medio que implementa Nomdedeu para ocultar la realidad de su hija. Utiliza objetos materiales vaciándolos de su significado para atribuirles diferentes cualidades, aunque las contradicciones son obvias. Esta falsificación suele ocurrir en cuanto a

los víveres disponibles durante el cerco. Cuando el ama de casa, la señora Sumta, le sirve pan negro y duro a la enferma, Josefina lo rechaza inmediatamente. Don Pablo le convence que es un pan más sano explicando que «[e]s negro porque he mandado al panadero que lo amasase con una medicina que le envié, y que te hará muchísimo provecho» (113). El disimulo requiere más artimaña al prolongar el sitio para convencerle a Josefina que no amenaza la escasez. Cuando la enferma se niega a comer las provisiones degradantes que tienen, Nomdedeu se esconde en la casa de los vecinos donde «estuvo [...] todo el día relleno de paja dos pieles de gallina, con lo cual hace creer a su hija que ha recibido aves frescas [...] después le da carne de caballo» (126). Sus motivos parecen beneficiosos pero el disimulo o —separación cognitiva de la realidad— tiene consecuencias nocivas que afecta no solo a Josefina sino también al padre mismo y a los vecinos.

El disimulo permea la novela en las acciones profilácticas que emplea el médico para con su hija. La premisa que ofrece, a primera vista, parece lícita. El mal de su hija procede de una experiencia traumática que inquietó su conexión con el mundo externo y el cuerpo buscó refugio en el silencio. Hasta cierto punto se entiende el peligro que Nomdedeu teme si su hija se expone al terror del cerco. En términos de la medicina, la inoculación natural de una enfermedad puede provocar una reacción de inmunidad en un enfermo, pero también tiene la posible consecuencia de matar al paciente. Está claro que Nomdedeu interpreta el silencio total, o sea el aislamiento, en que se esconde su hija, una reacción eficaz para evitar más contacto con la fuente del mal. Pero si examinamos cuando Josefina muestra verdaderas señales de recuperación es cuando se roza con el peligro. Mientras Andrés y Nomdedeu hablan de la guerra, Josefina se anima: «[l]a enferma, levantándose de su asiento sin ser sentida, se acercó a nosotros. [...] recorría la habitación con paso ligero, y sus mejillas se tiñeron de levísimo carmín» (118). Esta nueva energía vital emerge varias veces y parece producirse de la interacción benéfica entre la joven y la realidad, entre su organismo y el mundo dinámico material.

En el contexto del momento histórico en que Galdós escribió la novela, vemos un paralelismo con el gran empuje retomado desde antes de la Guerra Peninsular hacia el uso de la vacunación para proteger al público de las invasiones mortíferas. O sea, llega a ser un método profiláctico que aboga por introducir una pequeña dosis del mal para que el cuerpo social no esté desprevenido de un invasor maligno. Hacia el último tercio del siglo diecinueve, la inmunidad se llegó al plano principal de las cuestiones médicas. El mundo material lleno de seres invisibles no permitía que la humanidad se distanciara al éter de los signos. El mismo Monlau en 1871 dictaba que era imposible prevenirse completamente de las infecciones:

«Preservativos seguros, infalibles, no hay ninguno» (615), y aboga por un enfoque multifacético entre la higiene y la vacunación. Descarta la eficacia de las inoculaciones naturales explicando que han producido un aumento de enfermedades y muertes. Sin embargo, las vacunas introducían una manera de atenuar el mal no por una separación total sino por pequeñas dosis que preparan el enfrentamiento entre el cuerpo y una invasión inevitable de los seres microscópicos. El tema de la vacunación enfatizaba la importancia de poder reconocer que la humanidad compartía su mundo con millares de microorganismos invisible de los cuales no se podían evitar. Andrés alude a esta relación en la escena famosa de las ratas: «¿Qué puede uno solo de aquellos miserables animaluchos contra el hombre? Nada; pero ¿Qué puede el hombre contra millares de ellos?...» (206). Refleja la misma preocupación de la época por la capacidad de los microbios que se multiplicaban hasta abrumar a la humanidad inadvertida. Este descubrimiento de los microbios también cuestionaba el estatus desmaterializado del ser humano que le había permitido considerarse superior a y fuera del ambiente natural.

Una de las consecuencias de mantener a la humanidad desconectada del mundo material de la naturaleza resulta en un individualismo cruel que muestra una indiferencia hacia el bienestar de otros. En la novela, tras tanta adulteración de los hechos por el constante disimulo de las condiciones materiales del cerco, Josefina no reconoce la situación urgente y el estado degenerado de los demás. Al principio de la novela, Andrés observa que Josefina emana una fuerte desconexión con su entorno: «Inmóvil en su sillón, su aspecto era por lo común el de una absoluta indiferencia» (92). Más tarde, sin entender la necesidad de comer de lo que hay, la enferma rechaza la comida ofrecida. Su padre se va quedando más amarillo y flaco pero su hija no sabe interpretar esta realidad. De hecho, Nomdedeu le ha enseñado, por medio del disimulo, a no confiar en sus propias observaciones y esta desconexión que impone el padre entre Josefina y el mundo material es el motor más poderoso de la indiferencia que muestra la joven ante la evidencia tangible. La inestabilidad de su percepción cognitiva impera en su indiferencia y le impide ver el sufrimiento de los demás como ocurre en una de las escenas más desesperadas en casa.

La misma noche en que Nomdedeu regresa a casa ocultando a Josefina que había sido herido en la batalla durante el día, los hermanitos de Siseta con un grupo de otros chicos irrumpen en casa. En un caos infernal y lo que el narrador denomina «una turba de chiquillos» cautiva a Josefina: «[d]os de ellos llevaban colgados al cinto sendos cacharros sobre cuyo abollado fondo redoblaban con palillos de sillas viejas; varios tocaban la trompeta con la nariz, y todos, al compás de la inaguantable música, bailaban con ágiles brincos y cabriolas» (150). Cuando Nomdedeu ve que le fascina a su hija la espontaneidad juvenil de los chiquillos, no los reprocha

y se aprovecha de la oportunidad de inventar la historia de cómo Gerona venció a las tropas napoleónicas mencionada arriba. Extendiendo el daño causado por el disimulo, el padre también obliga a Andrés y Siseta a bailar con los niños a pesar del estado lamentable de todos por la escasez. Andrés comenta incrédulo la experiencia de disonancia ante esa situación:

El lector no lo creerá; el lector encontrará inverosímil que bailásemos Siseta y yo en aquella lúgubre noche, precisamente en los instantes en que, incendiados varios edificios de la ciudad, ésta ofrecía en su estrecho recinto frecuentes escenas de desolación y angustia. (...) pero bailamos en silencio, sin música, y nuestras figuras movibles y saltanas tenían no sé qué aspecto mortuario. (160)

Reconoce claramente que el disimulo ha llegado a unos extremos peligrosos y añade « [p]or mi parte sostenía interiormente una ruda lucha conmigo mismo para contraer y esforzar mi espíritu en la horrible comedia que estaba representado, e iguales angustias experimentaba Siseta, según después me dijo» (160). Cuando ya no podían más estos dos, el padre siguió con la farsa: «...don Pablo que la presidía, el infeliz don Pablo, escuálido, ojoso, amarillo, trémulo, parecía haber salido de la sepultura y esperar el canto del gallo para volverse a ella» (161). Y Josefina ni se da cuenta. La discrepancia entre la realidad y este disimulo empleado no mejora la condición de Josefina dado que sigue parada en el sillón y su empeño en que continúen bailando afecta negativamente a los tres adultos que la cuidan. La única que no parece afectada por el disimulo es la señora Sumta que persiste en salir y enfrentarse al peligro. Es una mujer robusta y equilibrada que a pesar del hambre y sufrimiento proyecta una fortaleza tremenda. La indiferencia de Josefina hacia los demás no interfiere con las actividades del ama de casa, aunque si sigue perjudicando a su padre y los vecinos, y lo que es más esta indiferencia se contagia entre los poderosos, específicamente en Nomdedeu y, como veremos después en el general/ gobernador don Mariano Álvarez de Castro.

El contaminante de la indiferencia se disemina en diferentes momentos hasta degenerar en agresión. Al principio de la novela, Nomdedeu muestra empatía hacia los huérfanos Mongat que acababan de perder a su padre. Les ofrece comida y apoyo y agradece la compañía que Siseta le da a su hija. Establece una amistad estrecha con Andrés y los dos se buscan en las batallas. Sin embargo, al desaparecer los víveres, Nomdedeu experimenta una transformación que enfría su actitud hacia sus vecinos. Primero, pasa del interés común a una indiferencia del bienestar cuando los huérfanos también experimentan la escasez. Después de que Andrés y Nomdedeu matan a Pichota, la gata de la casa, para comerla, el médico se niega a partirla declarando: «Siseta y los bergantes de sus hermanos pueden alimentarse con cualquier piltrafa que busquen en la calle...» (174). Esta indiferencia del bienestar de los huérfanos se culmina

en dos momentos trágicos hacia el final del sitio. Cuando Gasparó, el más joven de los huérfanos, se enferma Siseta le pide ayuda a Nomdedeu. El médico solo lo trata como una amenaza de contaminación viéndolo muerto ya y dejando a Siseta desesperada: «...creo que debes ir a enterrarle a la plaza del Vino, donde se ha hecho una gran fosa, porque si dejamos aquí su pobre cuerpo, puede corromperse la atmósfera de esta casa más de lo que está» (188-189). El segundo momento sucede cuando Nomdedeu amenaza con matar y comer a los huérfanos y estos huyen con Siseta desmayada. El disimulo montado por Nomdedeu le arrancó a él también de contacto con la realidad. Materialmente, se había renunciado la comida para que su hija tuviera más y el sufrimiento del hambre claramente le alteró. Sin embargo, se había separado de la realidad por las constantes elaboraciones ficticias que acabó deshumanizándose a sí mismo. La desmaterialización del ser provoca la indiferencia ante el mundo de organismos y el disimulo es la herramienta que influye a los seres humanos a aislarse de las exigencias de la biosfera y asolar su entorno para asentar su versión de la realidad que más les convenga.

El gobernador don Mariano Álvarez de Castro que encabeza las tropas en Gerona también borra su necesidad material biológica para proyectar una imagen de heroicidad de hierro. Este general se niega a rendirse a las tropas napoleónicas insistiendo en defender las murallas hasta la victoria o la muerte de cada habitante gerundense. Nadie se atreve a cuestionar esta táctica y Andrés describe la relación como una de miedo más que de respeto:

Estábamos moralmente aprisionados entre las garras de acero de su carácter, y no nos era dado exhalar una queja ni un suspiro, no hacer movimiento que le disgustara, no dar a entender que amábamos la libertad, la vida, la salud. En suma, le teníamos más miedo que a todos los ejércitos franceses juntos. (165)

Como se ve, don Mariano ha encerrado a los gerundenses también. El control que tiene sobre el discurso impide que los habitantes hablen y cada uno parece encerrado cruelmente en un aislamiento deshumanizador. El gobernador obliga a todos a proceder sin atender a su condición biológica y llega a borrar de la conversación el asunto de la epidemia creciendo por la ciudad. Cuando se enfrenta con la enfermedad se queda inmóvil y su autoridad no permite que busquen un remedio arraigado en la realidad, como la rendición.

La disonancia entre la realidad y su imposición alternativa —que imagina una Gerona inconquistable— se culmina en la escena delante de la Catedral donde habían colocado a muchos de los enfermos y moribundos. Don Mariano contempla la escena acompañado por la Junta de salubridad «y varias personas influyentes» (180). El contraste entre la tranquilidad del

gobernador y la ansiedad de los demás subraya la transición del simulacro en que una realidad se oculta tras el disimulo:

La multitud vitoreó a Álvarez, quien no dijo nada, absteniéndose de manifestar disgusto ni alegría por la ovación, y descendió tranquilamente. La gradería ofrecía el más lamentable aspecto, y con la algazara de los vivas y aclamaciones dirigidas al Gobernador, era difícil oír las quejas y lamentos. Desde lejos se observaba claramente que muchos de los que componían la comitiva del héroe estaban afligidos ante tan doloroso espectáculo. (180)

Aquí el narrador subraya que a pesar de la versión alternativa de los eventos que sostiene el gobernador, la realidad tangible es inevitable. Lo que le parece ilógico ante tanta tragedia es seguir sosteniendo la ficción inventada.

La crítica ha examinado la intrahistoria de las víctimas trágicas del sufrimiento del cerco y casi unánimemente enfatiza la postura negativa adoptada por Galdós ante la violencia deshumanizadora de la guerra. Francisco J. Quevedo García comenta que «se hace más relevante aún en la obra crónica del desmoronamiento personal que llega a superar u obviar el concepto de patria o bandera a causa del dolor, del hambre o locura, a los que le conduce una violencia desatada y brutal» (690). Ribas postula que más que una obra de actos heroicos de los gerundenses, la trama se centra en el hambre: «El valor literario de *Gerona* reside precisamente en el estudio del problema del hambre con las inhumanas consecuencias que ocasiona; es una epopeya del hambre, porque el fenómeno del hambre está tratado de forma épica» (155). Siguiendo otra pauta, Ermitas Penas presenta la maestría de Galdós en su creación de una textura compleja de la urbe ficticia. Para lo que corresponde al análisis presente, Penas enfatiza cómo el autor desarrolla un ambiente vivo con el constante desplazamiento de los entes ficticios por la ciudad. (177). Este movimiento entre los espacios colectivos e individuales configura la misma escala entre el cuerpo entero y sus componentes particulares que forman la fisiología ecológica de cada organismo. Esta visión del cuerpo imagina un ente relacional y semi-permeable que tiene contacto con diversos elementos ajenos a su ser y aprende a adaptarse para no estar totalmente desprevenido. En la novela, el disimulo como tratamiento contra el mal perjudica no solo a la figura más afligida, Josefina, sino también a toda la comunidad. Se ha visto que el disimulo como profilaxis insiste en la separación del individuo de un entorno dinámico y se opone a las ideas emergentes de la inmunidad. El análisis establece un vínculo con lo que se denomina la eco-inmunología de la cual Alfred Tauber explica como precedente del final del siglo diecinueve. Esa teoría privilegiaba una visión de los organismos humanos y no-humanos inmersos en una ecología interactiva (164).

A través de la ecología se reconoce que el ser humano participa en un constante encuentro con otros entes. Acercándose al último tercio del siglo diecinueve se refería a esta interacción dinámica en términos de la fermentación que producía un tipo de transformación química en un organismo. En *El eco de las ciencias* a principios 1870 salió un artículo en dos partes firmado por un doctor G.P. sobre la fisiología de las fermentaciones intra- orgánicas. En el primer artículo presenta un estudio de las fermentaciones dentro del cuerpo que alude a un proceso inmunológico que determina los elementos que benefician el cuerpo y los que lo amenazan: «El papel que los fermentos fisiológicos desempeñan, se reduce, por lo tanto, a convertir la sustancia orgánica de nuestros tejidos en un estado particular, y más a propósito para la asimilación o desasimilación» (118). Asimismo, el gran interés en los microscopios revelaba un mundo mucho más poblado de seres invisibles que a menudo amenazaban al ser humano desprevenido. En 1874 en *El imparcial*, el doctor Gimeno Cabañas insiste en recordar a sus lectores de la presencia constante de los microorganismos:

Pero lo que no saben muchos es que esa misma vida no ha encontrado límite en lo que el ojo humano puede distinguir por sí solo, y trasponiendo la barrera a donde alcanza nuestra vista, ha invadido del mismo modo la inmensidad de lo invisible poblando de animales y de plantas infinitamente pequeños el universo entero. (3)

Allan Conrad Christensen elabora que, en cuanto a las enfermedades, el contagio llegó a ser la metáfora predominante derivando de un mundo material inestable en que el contacto producía reacciones peligrosas (6). En gran parte la prevención contra la contaminación perjudicial residía en levantar y fortalecer las barreras entre el espacio interior y exterior, pero Christensen reconoce que existía otra vertiente ideológica en la medicina que admitía el contacto. De hecho, explica que durante el último tercio del siglo diecinueve lo venenoso se consideraba parcialmente beneficioso (17). En los *Cazadores de microbios*, Paul de Kruif explica que cuando Pasteur y Koch estaban en el precipicio de sus grandes descubrimientos, tuvieron que aceptar algo que, en el momento, iba en contra de la razón médica, que en la enfermedad existía el remedio, pero claro, controlado por la mano científica (98-99).

Tan influido por este ambiente de interés en los microorganismos, Santiago Ramón y Cajal también participó en las consideraciones del cuerpo semi-permeable en relación con estos seres invisibles del mundo. Había escrito varios cuentos en los albores de su carrera, aunque no los publicó hasta principios del siglo veinte. Los tituló *Cuentos de vacaciones: Narraciones pseudocientíficas* y en varios el científico exploró el mundo compartido entre los microorganismos y la humanidad. En “El pesimista corregido” presenta al ser humano como



otro microorganismo que tiene que aprender a negociar su espacio para reconocer las influencias nocivas de las beneficiosas. En otro, “A secreto agravio secreta venganza” el científico-protagonista, el doctor Max Forschung, se encerró completamente en sus investigaciones de los microbios que no percibió que su mujer se había enamorado de su asistente. Cuando se entera de la ofensa, el médico infecta al asistente de un microbio de tuberculosis que subsecuentemente infecta a su mujer. Los dos se enferman, pero solo el asistente se muere. La mujer del Dr. Forschung recupera de su enfermedad y vuelve con su marido. Al final, el científico reconoce su error por haberse encerrado en su trabajo y esto le dejó vulnerable a la invasión de un elemento de fuera en la persona del asistente. Lo que se ve aquí es que la separación y aislamiento disimula el peligro y provoca una indiferencia al mundo dinámico. En ninguno de estos escritos se produce una manera de evitar la invasión del mal, al contrario, abogan por unas fronteras semi-permeables que ayudan a facilitar la adaptación.

A lo largo del siglo diecinueve la medicina se marca más bien por una aglomeración de diversas teorías que se solapaban en varios puntos esenciales. Según María José Bagueña Cervellera, España experimentó tres etapas a lo largo del siglo diecinueve en cuanto a la evolución de las teorías del contagio:

Una primera, que abarca hasta los años cincuenta, en la que predominó la teoría miasmático-atmosférica de la enfermedad infecciosa; una etapa intermedia durante las décadas cincuenta y sesenta, en la cual se admitió que los causantes del contagio eran microorganismos vivos, aunque no pudieron aislarse, y una última etapa, hasta el final de la centuria, donde este contagio animado quedó definitivamente probado y se institucionalizó la microbiología médica. (286)

José María López Piñero estima que España no recuperó del retraso en la medicina impuesto por el absolutismo de Fernando VII hasta finales del siglo. Sin embargo, el saber médico hizo grandes avances en la histología a mediados del siglo (87). Explica que durante estos años «[l]a anatomía patológica microscópica y la patología celular se asimilan de una manera enteramente semejante y paralela a la histología...» (87). Y en 1871, la fundación del Instituto Nacional de Vacunación acierta que las prevenciones contra las enfermedades requerían algo más que las medidas sanitarias de la higiene. Monlau insiste en este mismo punto, aunque declara que la primera defensa es siempre la buena higiene, la vacunación contribuye a proteger a la población: «A pesar de todo, la inmensa mayoría de los médicos sostiene la virtud preservadora de la vacuna, y propaga su inoculación por ambos hemisferios como una de las medidas sanitarias más importantes» (619). La premisa básica de la vacunación establecía que la introducción del mal en el organismo fue un beneficio para la salud individual y colectivo. Lo que surge de la tercera época en el desarrollo de la medicina en el siglo diecinueve es una

noción del individuo como un organismo bastante entrelazado en su entorno y la separación del ser humano de la naturaleza fue imposible de lograr con el descubrimiento de estos microorganismos. Produjo una comprensión del cuerpo humano como parte de una fisiología ecológica compartida con los seres invisibles que perpetran consecuencias a una escala inmensa. La ecología como sistema de conexiones de todos los seres insiste en ver al ser humano como parte íntegra de esa red natural, pero como ahora, en el siglo diecinueve se luchaba con esta noción del ser humano. Por una parte, la cultura colocaba a la humanidad (occidental) encima y fuera de la naturaleza y el progreso marcaba la distancia del mundo primitivo o no cultivado. Por otra parte, las enfermedades desoladoras del siglo mostraban que los seres humanos vivían inmersos en una red compleja con otros seres. Es preciso reconocer que la fisiología y la ecología se estudiaban como parte del mismo campo y los dos buscaban las conexiones que formaban el tejido orgánico complejo. Si el ser humano forma una parte íntegra a ese mundo dinámico natural, al aislarlo pone en peligro su bienestar<sup>7</sup>.

La proposición de la inmunología es poder reconocer y fortalecerse contra las influencias nocivas y simultáneamente aprender a vivir en un mundo dinámico. Se manifiesta en la novela al ver que Josefina muestra señales de recuperar la salud no por el aislamiento y separación del mal sino por el contacto. Nomdedeu y Álvarez de Castro manifiestan la ruptura con el sistema natural desarraigando a su hija y a la población entera de un entorno dinámico ignorando la necesidad de contacto con el exterior. Un cuerpo debilitado por el aislamiento experimenta una desestabilización fisiológica como ocurre en Josefina, pero también hay consecuencias en los dos hombres que concertaron el disimulo. Ambos tienen muestras de piel amarillo y desmejoramiento y los dos se mueren por el esfuerzo de mantener el engaño que montaron. Josefina en cambio sobrevive. No recobra una salud robusta, pero si vuelve a incorporarse en el mundo. Por fin, cuando Josefina descubre la realidad a través del diario que su padre había mantenido sobre el cerco, la parálisis fisiológica se acaba y empieza a transformarse. Es en ese momento cuando Nomdedeu entiende que el silencio absoluto había perjudicado a Josefina más que el encierro: «...la falta del sentido acústico, que parece debía ser un descanso para su espíritu, es un verdadero tormento, porque oye rumores que sin existencia real retumban en su cerebro, y los espectros del sonido aterran su imaginación más que los de la vista» (192). Aquí, se evidencia la susceptibilidad hacia la desinformación de la posverdad.

---

<sup>7</sup> Allan Conrad Christensen nota que mientras el miedo hacia el contagio en el siglo diecinueve incitaba un movimiento de erradicar el peligro, existía otra postura que veía la necesidad de contacto con los gérmenes: «...an immune-deficient life would lose its meaning and capacity to survive» (17).

La información errónea diseminada provoca los espectros de los hechos reales y arroja al ser en un juego sin fin de los signos del simulacro. Por haber estado aislada por tanto tiempo, inicialmente al enfrentarse con el mal de la realidad, Josefina desmejora pareciendo «aplanada, moribunda» pero a la vez Nomdedeu nota que «...todos los síntomas de desorden nervioso han desaparecido, para no quedar más que el de miedo...» (192). No obstante, lo que el padre interpreta como la última fase de una enfermedad que está matando a su hija, resulta ser una reacción inmunológica ante la introducción del mal en el organismo. Y para Josefina el contacto con el mal exterior tiene una fuerza revitalizadora iniciando una recuperación rápida como explica su padre. Después de enterarse de la guerra en Gerona, la enferma salió corriendo de casa y se encontró en medio de una de las batallas. Sintió miedo, pero lo superó y Nomdedeu continúa: «Según me ha contado ella misma, sintióse con inusitada energía, y sus miembros, desentumecidos como por milagro, adquirieron una agilidad que jamás habían tenido. Sin hallarse libre de miedo, inundaba su alma una generosa y expansiva inquietud, y abundantes lágrimas corrían de sus ojos...» (253). Su padre, en cambio, había agotado su fuerza vital creando un tipo de cerco inviolable alrededor de su hija evitando la invasión desde fuera. El médico se queda pasmado contemplando su error y confiesa que la enfermedad y cura de su hija es «una novedad pasmosa que confunden [su] inteligencia» (255). Desacredita el aislamiento recomendado por la medicina explicando que

el sistema de precauciones, de cuidados que me recomendaban en diverso estilo de centenares de libros, salimos con la patochada de que el mejor sistema es el opuesto al que yo seguí. [...] Yo intentaba curarla con delicadezas, cuidados y dengues, resguardándola hasta el aire por temor a que el aire la hiciera daño, y Dios la ha fortalecido con las crudezas, las molestias, los golpes, los sustos, con el fuego y el frío, con los peligros y las muertes. Yo evitaba en ella las fuertes impresiones que me parecía debieran quebrar su naturaleza, como los martillazos rompen el vidrio, y los fortísimos sacudimientos de la sensibilidad la han repuesto en su primer ser y estado. (254)

Y justo antes de morir, Nomdedeu hace una referencia casi directa a la base inmunológica que establece el beneficio del mal: «Hasta ahora no sabía que la enfermedad curase la enfermedad...» (255). Josefina se cura inmersa en un mundo activo y dinámico sin evitar esta relación con los organismos diversos de la biosfera.

Como se ha establecido, la proposición de este estudio adopta una postura materialista-ecológica que rechaza que todo se reduce al ejercicio del poder discursivo. Aunque se filtra la percepción de la identidad y las relaciones sociales a través del discurso, el elemento materialista sigue poderosamente vigente. Nomdedeu encierra a su hija en la ficción del *Quijote* y suplementa esta evasión de la realidad con su propia invención que aísla a Josefina de la realidad. Sin embargo, este esfuerzo no elimina lo material. Siguen presentes las partículas

en el aire, la verdadera escasez de la comida y la putrefacción abrumadora que invade cada espacio. *Gerona* resalta la heroicidad y el sufrimiento de los habitantes, pero la novela brinda suficiente material para asentar una lectura eco-inmunológica que imagina un mundo integrado y relacional. Ribas ya reconoció este elemento en la novela explicando que

Galdós ha aprovechado unos minúsculos datos de historia interna reseñados por todos los cronistas de los sitios, para construir sobre ellos el entramado novelesco y mostrar además de manera viva y atractiva para el lector, como la guerra quebranta el sistema ecológico establecido por la Providencia. (163)

Según el crítico, es el conflicto con los franceses que desestabiliza la ecología gerundense, pero como hemos visto, es el encierro y no el ataque mismo que derrumba el espacio vivido. Conuerdo con Ribas que la guerra incita los eventos, pero Andrés mismo reconoce que el enemigo francés inspira a mantener la integridad colectiva, mientras el hambre —causada por el encierro— genera una desintegración social: «En la batalla, la vista del compañero anima; en el hambre, el semejante estorba» (165). La integridad unificadora del patriotismo surge de un ideal no tangible de la cultura, el hambre en la novela, como muchos han sostenido, coloca al ser humano en su estado natural. Varios han denotado esta transición a una degeneración, pero lo interpreto más como el recuerdo de que el ser humano no puede separarse de la Naturaleza porque forma una parte íntegra de ella. Y su posición superior que se ha asignado en la escala de las entidades vivas se tiene que descartar al considerar que los seres minúsculos pueden dominarlo y alterar incluso los eventos culturales.

El realismo de Galdós manifiesta la dificultad de producir una réplica del mundo externo. Como Harriet Turner determina, el autor produce su realismo en la frontera donde lo real interrelaciona con lo interior de una identidad, o personal o colectiva, y según la crítica es la marca distintiva del realismo en España en el siglo diecinueve. Que el mundo externo existe no se cuestiona, pero la percepción cognitiva que filtra lo exterior en la conciencia del ser experimenta diferentes grados de distorsión. Pero Turner afirma que el realismo manifiesta una constante interacción entre el exterior material y el interior social, cultural y política. Este espacio intermedio se presta a una lectura ecocrítica que rechaza un orden jerárquico de valores entre lo metafísico y lo físico. En cambio, el movimiento ofrece un camino para elaborar cómo se integran los signos con lo material para mantener una perspectiva alerta y crítica ante los eventos. Es este aspecto que se puede implementar en el momento actual en que la posverdad de la desinformación ha suplementado los hechos materiales de la pandemia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAIMO, S., *Bodily natures: Science, environment, and the material self*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.
- BAGUEÑA CEVELLERA, M. J. “Algunos aspectos de la asimilación de la teoría del contagio animado en la España del siglo XIX”, *Cronos*, 2.2, 1999, pp. 285-307.
- BAUDRILLARD, J., *Cultura y simulacro*, Traductores Antoni Vicens y Pedro Rovira, Barcelona, Editorial Kairós, 2022.
- CABAÑAS, G., “Los parásitos invisibles”, *El imparcial*, VIII, 2626, 1874, p. 3.
- CHRISTENSEN, A., *Nineteenth-century narratives of contagion: ‘Our feverish contact,’* New York, Routledge, 2005.
- COFFEY, M., y VERSTEEG, M., “Introduction”, *Imagined truths: Realism in modern spanish literature and culture*, Editoras, Mary L. Coffey y Margot Versteeg, Toronto, University of Toronto Press, 2019, pp. 3-35.
- FAJARDO-TRIGUEROS, C., y RIVAS-DE-ROCA, R., “La acción de la UE en España ante la “infodemia” de desinformación por el Covid-19”, *Revista de estilos de aprendizaje*, 13:26, 2020, pp. 19-32.
- G., P., “Fermentaciones intra-orgánicas”, *El eco de las ciencias*, Madrid, 10, 1870, pp. 148-150.
- IOVINO, S., y OPPERMAN S., “Introduction: Stories Come to Matter”, *Material ecocriticism*, Editoras Serenella Iovino y Serpil Oppermann, Bloomington, Indiana University Press, 2014, pp. 1-17.
- KRUIF, P., *Microbe hunters*, New York, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1926.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., “El saber médico en la sociedad española del siglo XIX”, *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, *Sociedad de Estudios de Humanidades*, Madrid, 1964, pp. 33-107.
- MCINTIRE, L., *Post-truth*, Cambridge, The MIT Press, 2018.
- MONLAU, P. F., *Elementos de higiene pública ó arte de conservar la salud de los pueblos*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1871.
- Naciones Unidas, “El gran desafío es que todavía hay gente que cree que el Covid-19 no existe”, *Noticias ONU*, 2020, <https://news.un.org/es/story/2020/10/1483082>).
- PENAS, E., “*Gerona*, de Galdós: En el espacio heroico”, *Anales de literatura española*, 24, 2012, pp. 163-180.
- PÉREZ GALDÓS, B., “Revista Política: Interior”, *Revista de España*, Tomo XXIV, 24, 1872, pp. 452-459.
- *Gerona*, Editor Carles Bastons i Vivanco, Madrid, Editorial Castalia, 2004.
- QUEVEDO GARCÍA, F., J., “El tratamiento galdosiano de la guerra en *Gerona*”, Las Palmas, *IX Congreso Internacional galdosiano*, 2013, pp. 690-698.
- RAMÓN Y CAJAL, S., *Cuentos de vacaciones: Narraciones pseudocientíficas*, Valencia, Gaspar y Rimbau, 2019.
- RIBAS, J., “El episodio nacional *Gerona*, visto por un gerundense”, *Anales galdosianos*, 1974, pp. 151-165.
- SCHRAIBMAN, J., “Espacio histórico/ espacio literario en *Gerona*”, *The american hispanist*, 12, 1976, pp. 4-7.
- TAUBER, A., *The immune self: Theory or metaphor*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- TURNER, H., “The realist novel”, *The Cambridge companion to the Spanish novel from 1600 to the present*, Editoras Harriet Turner y Adelaida López y Martínez, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 81-101.

UREY, D., “Nested intertexts in Galdos’s *Gerona*”, *Intertextual pursuits: Literary mediations in modern Spanish narrative*, Editores Jeanne P. Brownlow and John W. Kronik. Lewisburg, Bucknell University Press, 1998, pp. 179-200

WHEELER, W., “The biosemiotic turn: Abduction, or, the nature of creative reason in nature and culture”, *Ecocritical theory: New European approaches*, Editores Axel Goodbody y Kate Rigby, Charlottesville, University of Virginia Press, 2011, pp. 270-282.